

ORAR DESDE LA VIDA

Rezar es departir con el Maestro,
es echarse a sus plantas en la hierba
o entrar en la casita de Betania
para escuchar las charlas de su cena.

Rezar es informarle de un fracaso,
decirle que nos duele la cabeza.
Rezar es invitarle a nuestra barca
mientras la red largamos a la pesca,
y mullirle una almohada
sobre un banquillo en popa a nuestra vera.

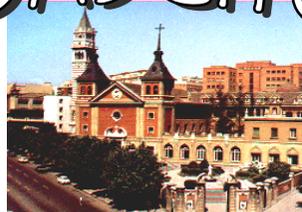
Y, si acaso se duerme,
no aflojar el timón mientras él duerma.
Y es rezar despertarle si, de pronto,
la mar se pone fea.

Y es rezar -¡qué rezar!- decir "te quiero",
y lo es -¡no lo iba a ser! decir "me pesa",
y el "quiero ver" del ciego
y el "límpiame" angustioso de la lepra,
la lágrima sin verbo de la viuda
y el "no hay vino" de Cana de Galilea.
Y es oración, con la cabeza gacha,
después de un desamor gemir "¡qué pena!".

Cualquier sincero suspirar del alma,
cualquier contarle a Dios nuestras tristezas,
cualquier poner en él nuestra confianza...
-y esta vida está llena de "cualquieras"-,
todo tierno decir a nuestro Padre,
todo es rezar...
¡y hay gente que no reza!

José Luis Carreño (Misionero salesiano)

COMUNIDAD EN CAMINO



SANTÍSIMA TRINIDAD
Ciclo - "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

30 de MAYO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"Muchas cosas me
quedan por deciros,
pero no podéis
cargar con ellas
ahora, cuando él
venga, el Espíritu
de la Verdad, os
guiará hasta
la verdad plena"

Lo que Jesús tiene en común con el Padre es el amor fiel, el Espíritu. No es una posesión estática, sino una relación dinámica, viva, constante, incesante, biunívoca, que hace de los dos uno. Una comunidad cristiana, formada a imagen de la Trinidad, es una comunión de amor donde se da y se recibe y un ámbito que impulsa a ser en el mundo parábola y profecía de la vida trinitaria.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo de la Santísima Trinidad – 30 de Mayo de 2010

Proverbios 8, 22-31. Romanos 5, 1-5. Juan 16, 12-15.

Los cristianos proclamamos frecuentemente el misterio de la Santísima Trinidad. Hacemos sobre nosotros la señal de la Cruz y decimos: “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*”; tantas veces repetimos: “*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*; y siempre terminamos nuestras oraciones diciendo: “*Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo tu Hijo, con el Espíritu Santo...*”, etc... Pero, ¿cuándo invocamos a la Santísima Trinidad somos conscientes de lo que ello significa en orden a nuestra fe y a nuestra santificación?...

El misterio de la Santísima Trinidad es el centro y culmen de nuestra fe. Por eso en las lecturas de este Domingo se nos presenta, en primer lugar, bajo el título de la Sabiduría: “*El señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas*”. La Sabiduría de Dios, se nos muestra como alguien. No es, ciertamente, Persona Divina; pero aparece como la más excelsa de todas las criaturas. En la carta a los Romanos, se nos dice: “*Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo...*; y añade: “*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha dado*”. Luego ese Espíritu Santo es el amor de Dios; por eso, en todas las manifestaciones del amor de Dios hacia los seres creados, está presente y actuando el Espíritu de Dios: creación, encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, Eucaristía... etc.

Finalmente, en el Evangelio de San Juan, Jesús dirigiéndose a sus apóstoles nos recuerda: “*Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena... Pues todo lo que tiene el Padre es mío*”-

Los cristianos, pues, adoramos un solo Dios en tres Personas: **PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.**

CORPUS CHRISTI Día de la Caridad

«El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y ¡os pobres... Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo (...» (Pablo VI, EN. 76).

Con estas palabras se puede presentar la Campaña institucional de Caritas para el día de Caridad que celebramos el 6 de junio.

Una sociedad con valores, una sociedad construida y enraizada en la gratuidad es, para Caritas, un reto, una misión y un compromiso. Es preciso llegar hasta el corazón de los hombres y mujeres de este tiempo convulso que nos toca vivir pero no sólo con palabras sino con experiencias de vida.

Son miles las personas que en Caritas tienen en su haber la experiencia de la gratuidad, del dar y recibir de forma desinteresada, porque están convencidos de que trabajar por la justicia, desgastarse y compartir la vida con las personas más pobres y vulnerables, sólo se puede hacer desde el interés y la preocupación por el bien del otro, ese interés del corazón que se conmueve y mueve hacia el otro por amor.

Vivimos un tiempo para las oportunidades, para recrear nuestro estilo de vida y recolocar nuestra escala de valores. Ante los acontecimientos que día a día nos hablan de crisis y dolor, estamos llamados a ser testigos de los muchos signos de esperanza que brotan en los espacios invisibles de nuestra sociedad, aquellos que nadie quiere mirar o que pasan sin hacer ruido. Son todos los gestos que reconstruyen un mundo que es hogar y tierra de todos, una sociedad nueva y fraterna donde los sueños de todos se pueden hacer realidad.